HOMBRES

De dónde vienes cuando te liberas
de la tierra caliente, cuando sales
sin grito de la madre, sin mirada
al despertar decepcionante, a la luz hecha
al frío o al calor, a la sonrisa
o al cuchillo mellado del sollozo.

Abres los ojos y tu mirada mira
un pasmo de tu nada,
el vuelo de mil pájaros, el rostro de otros tú que te miran
y el perro de tu casa, la lluvia fina y los lirios de Marzo
y luego tocas con tus dedos la arcilla
y saltas desligado y corres y eres libre y eres hombre en
la vida.

Hombre te hiciste.
Fué un tránsito de días casi
la suave piel de niño delicada
tornarse tersa y en los limpios ojos
surgir de pronto la sombra interrogante;
¡ay, qué pregunta has hecho,
oh niño en hombre convertido!
Qué nube oscura esfuma el guiñol de tu alegría.

Levantado del suelo tú miras adelante
y no mueres de asombro ante el espejo
que te presenta el mundo. Oh cresta fría,
glaciar y selva perdida en estupor de siesta,
verbena de ciudades, cetáceo mar en plúmbeo desperezo,
rosa silvestre, lirio solo, ojos que ven, tus ojos.

Mas párate en ver: es vano taladro al mundo el pensamiento,
mira tan sólo sin preguntar siquiera
qué es lo que eres o qué las cosas son;
no remontes en vano, Ícaro ilusorio:
Dios está arriba y el espacio es suyo.
Párate en ver: no olvides que eslabón de la tierra fué tu madre
a la escapada de la materia dura.

Tú naciste con el asco del vientre y servidumbre del pan, y el agua
y la tierra te atraen—¡oh imán terrible!—:
umbilical cordón aún no cortado,
brisa de atardecer, mañana pura,
carne con carne aún encadenada,
mujer o hijo, madre, hermano,
beso a la tierra, beso a ti mismo.



JUAN BERNIER